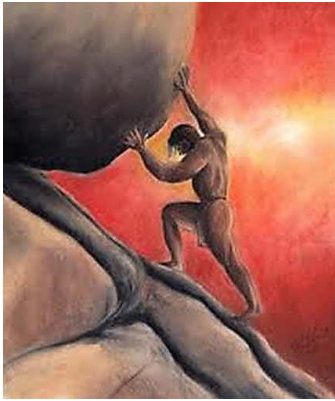


El desarrollo como tormento de Sísifo

Raúl Prada Alcoreza



En la mitología griega *Sísifo* es el héroe de los orígenes, rey de Éfira, nombre antiguo de Corinto. Hijo de Eolo y Enareta, marido de Mérope. Una versión interpretativa dice que fue padre de Odiseo, nacido del vientre de Anticlea; antecedente premonitorio antes del matrimonio con Laertes. *Sísifo* también es el nombre simbólico del castigo dado por los dioses; empujar, cuesta arriba, por la pendiente de la montaña una roca que, antes de llegar a la cima, volvía a rodar hacia abajo; repitiéndose, una y otra vez, infinitamente, la tarea incumplible.

El *desarrollo*, ya como *ideología*, *proyecto*, *estrategia* o *implementación*, resulta un *tormento de Sísifo*. Los ideólogos, voceros, partidarios del *desarrollo*, sean liberales, neoliberales o "progresistas", suponen que se trata de comenzar de cero o de donde se está, para encaminarse en la *vía del desarrollo*. Es decir, industrializarse; lo que la teoría de la dependencia llamaba *sustitución de importaciones*. Otros *ideólogos tardíos* del *desarrollo*, en pleno siglo XXI, tienen una idea más lineal y sucesiva que ésta, que corresponde a los *prejuicios* del *desarrollo* del siglo XX; estos *desarrollistas tardíos* incluso creen que se trata de cumplir con la *etapa extractivista*, que conformaría como una *base de acumulación originaria*, para pasar a la *acumulación ampliada*, que sería la industrialización. Siguiendo al pie de la letra el *modelo de desarrollo* de los países industrializados y *desarrollados*. Esto de la *base extractivista* se lo han sacado de los pelos, pues no corresponde con las *historias efectivas* del *desarrollo capitalista*. Se trata de un *modelo linealista* inventado por los *ideólogos* de los "gobiernos progresistas", que no tiene correspondencia empírica.

Lo llamativo de esta *tesis desarrollista tardía* es que se considera como partir de cero o desde donde se está para cumplir las *fases* del camino al *desarrollo*. Es sorprendente que se de esta tesis en un *mundo globalizado*; la tesis supone, implícitamente, que cada país está *aislado* y echado a su suerte, en lo que corresponde al *proyecto enigmático* del *desarrollo*. Como si no fueran posible dar saltos, como si no fuese posible las *transferencias de tecnologías*; sobre todo, las *tecnologías de punta*, particularmente, las *tecnologías limpias*.

Este supuesto aislamiento caracteriza al *proyecto de desarrollo tardío*. A pesar de encontrarse en un *mundo globalizado*, los *desarrollistas*, suponen *aislamientos* inconcebibles de los países. Solo así se puede entender su obsesiva *linealidad* de *sucesivas etapas*; apostar primero a la *expansión intensiva del extractivismo*, cumpliendo con la

acumulación originaria de capital; para después pasar a la industria pesada, siguiéndole la industria liviana, después vendrán las industrias de punta. Esta *tesis linealista* del *desarrollo* cae por su propio peso; el peso del *absurdo*. ¿Por qué seguir con la *condena de Sísifo* si en un *mundo globalizado* las supuestas etapas ya están cumplidas? ¿Por qué no dejar el peso de la *condena*, la carga del *castigo*, y mirar desde la cúspide de la cumbre los *horizontes* que se abren a la mirada? ¿Por qué se tiene que experimentar lo que otros ya han experimentado y han transmitido su experiencia, en los decursos de la *historia* de las *sociedades modernas*? ¿Se trata de una especie de masoquismo político y económico?

No se tiene por qué hacerlo. No hay ninguna razón para hacerlo de ese modo, al estilo de la *condena de Sísifo*; salvo por una inclinación *masoquista política y económica*; o también por otras razones *pragmáticas* y del *realismo político*. Las *razones pragmáticas* y del *realismo político* tienen que ver con lo pedestre de la cuestión; la *querrela del excedente*. Pero, se trata del *excedente* que queda en las *periferias*, convertidas en *reservas de materias primas* para los *centros industriales* del sistema-mundo. Diremos, entonces, claramente, se trata de la *disputa por la renta*.

Para obtener la *renta* solo se requiere del *modelo primario exportador*, como pronuncian los economistas; caracterizando a los países que son *dadores de recursos naturales* y sus Estado-nación garantizan la *transferencia* de los mismos a los *centros industriales*. Es decir, se trata de *países subalternizados* en la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*. En cambio, para generar *ganancia*, que es la *efectiva apropiación* del *excedente*, se requiere de *modelos* más *complejos* económicos, dependiendo de *contexto* nacional, regional y mundial; dependiendo de la *coyuntura* nacional y mundial. Cuando asistimos a las sucesivas *revoluciones científicas y tecnológicas*, las exigencias y los desafíos reclaman de *modelos* que incorporen lo último de estas *revoluciones científicas y tecnológicas*, adecuándolas a las *condiciones de posibilidad* de los países; además de encajar en el *mutante rompecabezas* de la *economía-mundo*.

Por otra parte, quizás la prioritaria, el alcance amenazante de la *crisis ecológica*, que define la situación ecológica del planeta, que es la *condición de posibilidad existencial y vital* de toda sociedad, civilización y proyecto, condiciona que el modelo adecuado se reinserte a los *ciclos*

vitales; es decir, sea ecológico. No hay donde perderse en lo que se puede y se debe hacer. Sin embargo, la ideología desarrollista tardía elucubra sobre procesos de desarrollo, que son efectivamente como tormentos de Sísifo.

El proyecto del *desarrollismo tardío* desborda por sus incongruencias. Sin embargo, la *explicación* de este proyecto, de los discursos que lo acompañan, del *imaginario* de la *promesa banal* de *bienestar*, no es pues la de la *irracionalidad política*. El *discurso desarrollista* es la *capa audible* de un conjunto de *dispositivos* y *prácticas* que responden a *maquinarias de poder*, extendidas en toda el orbe. Hablamos de lo que Michel Foucault denominaba *prácticas no discursivas*, que corresponden a *relaciones de fuerza* y a *cuadros de visibilidad*, que también corresponden a diagramas de poder. Estas *prácticas no discursivas* son, en parte, aplicaciones de políticas; estos *cuadros de visibilidad* son los *paisajes*, las *texturas* de los *paisajes*, como los define la geografía contemporánea. Paisajes urbanos, paisajes rurales, paisajes de los campamentos mineros e hidrocarburíferos, paisajes demográficos y territoriales, paisajes de las *huellas ecológicas*.

Estas *prácticas no discursivas* y estos *cuadros de visibilidad* nos muestran efectivamente lo que ocurre. El *desarrollo* no solamente es una *finalidad fantasma*, como dijimos en el anterior ensayo; no solo es una *ideología* o, si se quiere, un *paradigma económico anacrónico*; sino es el nombre, apropiado o no, que se le da al *proyecto efectivo* en curso. Este proyecto es el de la *acumulación originaria y ampliada de capital* en el mundo. Si hacemos caso a la certeza de Emmanuel Wallerstein, de que no hay *historias nacionales* del capitalismo sino se trata de la *historia mundial* del capitalismo, entonces, podríamos decir, deduciendo, que tampoco hay *proyectos de desarrollo nacional*, en sentido efectivo, sino un *proyecto de desarrollo mundial* del capitalismo. En consecuencia, lo que efectivamente se da es la marcha local y nacional, también regional, del *desarrollo del capitalismo mundial*.

Este *desarrollo mundial del capitalismo* supone *divisiones del trabajo*, *divisiones del mercado mundial*, *divisiones de especializaciones*, en las geografías diversas que toma en cuenta la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*. Lo que se hace en cada país, es aportar con su cuota al *desarrollo mundial del capitalismo*.

Algunos *países periféricos* pueden intentar dejar de ser meramente exportadores de *materias primas* e incursionar en la industrialización, sin embargo, incluso si lo logran, se adecuan a la nueva *división del trabajo* y del *mercado internacional*; divisiones que no son obviamente estáticas sino móviles. Entonces los países que lo logran, como las llamadas *potencias emergentes*, de todas maneras, se adecuan a las nuevas condiciones de la *acumulación ampliada de capital* mundial.

Estos *procesos económicos y políticos* pueden darse de una u otra manera, dependiendo de los contextos y las coyunturas, pueden enunciarse en una formación discursiva o en otra, en una *ideología* u otra; incluso pueden darse *transformaciones estructurales e institucionales estatales*; empero, su *incidencia e incumbencia* se da en la *mutación estructural* del sistema-mundo capitalista. Forman parte del mismo, lo componen, aportan en el *desarrollo mundial del capitalismo*; pueden encontrarse en ubicaciones más próximas al *centro mutante* del sistema-mundo, o en el mismo *centro* del *sistema-mundo*; sin embargo, no dejan de formar parte del *sistema*. Son pocos los países, diríamos escasos, los que logran cambiar su condición designada por la *geopolítica del sistema-mundo*; la mayoría de los países queda atrapado en la *cartografía* definida por la *geopolítica de la dominación mundial*.

En consecuencia, si se quiere salir de la *dependencia*, que es como la herencia de la *colonización*, no es, pues, el camino adecuado el *desarrollo*, sino, siguiendo con los términos, *salir del desarrollo*. En términos más claros, *salir del sistema-mundo capitalista*. Y como no se puede salir del mismo, como haciéndose a un lado; de lo que se trata es *desmantelar el sistema-mundo capitalista* y abrirse a otros *mundos posibles*.

El proyecto del *desarrollismo tardío* es la *condena al tormento de Sísifo*. Si bien se presenta como una *promesa ya banalizada*, esta *promesa de bienestar* es el *edulcorante ideológico* de la condena. El debate sobre el *desarrollo* y en torno a los discursos *desarrollistas* peca en perderse en el *plano audible* de la *problemática*, sin vislumbrar sus *prácticas no discursivas* y sus *cuadros de visibilidad*. La *pedagogía política* de los pueblos y las multitudes puede abordar la *problemática* más allá de la *ideología*; puede acudir a las *experiencias sociales* y a las *memorias sociales* de los pueblos, poniendo en mesa, para decirlo de esa manera, las *huellas*, los *signos primordiales*, los *síntomas*, lo efectivamente

acontecido, como datos elocuentes que se tienen que *descifrar*. El tema crucial del debate no es el *desarrollo*, sino salir de los *círculos viciosos* donde se encuentran orbitando las sociedades; el *círculo vicioso del poder*, el *círculo vicioso económico*, el *círculo vicioso insatisfactorio de la cultura de la banalidad*.

No tiene mucha perspectiva discutir e interpelar el *paradigma* de *desarrollo*; mostrar sus *límites* e *incongruencias*, además de sus *efectos devastadores*; esto se lo ha hecho de sobra. Lo que es indispensable para los pueblos es *reflexionar* y *debatir* colectivamente sobre las *alternativas alterativas* a los *círculos viciosos* del *sistema-mundo capitalista*. Este debate tiene perspectiva y alumbra sobre el *porvenir*.